

Palabra de vida

LA SAMARITANA

En este tercer domingo de Cuaresma el fragmento evangélico que leemos es de San Juan. Se trata del diálogo de Jesús con la Samaritana, la mujer pecadora, hacia la que nadie que haya leído la narración evangélica completa habrá dejado de sentir simpatía. Hay en ella una mezcla de desenvoltura, de sincera humildad, de actitud femenina deseosa de saber, más bien que frívolamente curiosa, religiosidad a pesar de su vida manchada, que conmueven. Cuando le dice al Señor ¿cómo tú siendo judío me pides a mí que te dé de beber, a mí que soy samaritana?, no hay en ello ninguna negativa o rechazo; de sobra se ve que le va a ofrecer el cántaro o la vasija de agua fresca que ella ha sacado del pozo. La pregunta es referida a un hecho social que está ahí, en medio de ellos, la separación radical entre samaritanos y judíos que llega hasta ese extremo. El hecho social, que tantas veces se interpone entre los hombres o los pueblos y estorba todo intento de acercamiento hasta hacer imposible la convivencia fraterna. Aquí era la tradicional enemistad entre samaritanos y judíos. Pero Jesús no permitió que el diálogo derivase hacia tan mezquinas referencias. Clavó sus palabras directamente en el corazón de aquella mujer, que no era mala. «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, le pedirías tú y Él te daría agua viva». Ya está inquieta la mujer. Va desapareciendo de ella toda sombra de arrogancia o de ligereza. Jesús sigue hablando del agua viva que Él puede dar que salta hasta la vida eterna. «Señor, le dijo ella, dame de esa agua para no tener más sed, ni tener que venir aquí a buscarla». ¡Cuántas veces un grito o un susurro parecido que apenas se ha hecho sentir en la oscuridad silenciosa de muchos templos ha servido para que alguien se acerque a un pobre confesionario y se libere de la pesada carga de la carne que le tenía esclavizado. Dichoso si en ese momento encuentra a un sacerdote «fatigado junto al pozo», pero que sabe hablar sin reñir, y ofrece un poco de agua fresca a los labios sedientos del penitente!

Ella pone su alma al desnudo ante el suave impulso de la gracia que llega a ella en forma de invitación: «Anda y llama a tu marido y vuelve». Y al decir «no tengo marido», Jesús rompe definitivamente la suave coraza con que ella se protege acogida a un pudor que aún no ha perdido y contestó: «Bien dices, porque has tenido cinco maridos y el que tienes ahora no es tuyo». Todo lo demás aparece ya tocado por la gracia de la conversión.

La Samaritana va corriendo al pueblo y grita a unos y a otros: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho». ¿Qué le importa a ella que los demás piensen de su vida lo que quieran? Lo que en el fondo de su corazón anhela es saciarse del agua viva que el desconocido ofrece. Tenemos derecho a suponer que si samaritanos y judíos se hubieran reconciliado, esta mujer habría sido una de las que siguieron a Jesús hasta el Calvario. No fue así. Pero logró que muchos creyeran en Él. La pecadora se transformó en apóstol del Señor. Y cuando el paso de los años la dejó oprimida por sus dolencias, no nos la imaginamos abatida y triste por su vejez, sino gozando del recuerdo imborrable de Aquel que la había dicho palabras tan hermosas.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo emérito de Toledo

Ana de Felipe: «Manos Unidas es una organización confesional católica»

«Nuestra identidad no es más explícita porque los obispos no lo piden»

Madrid. Santiago Martín

La presidenta de Manos Unidas, la asociación que organiza la «Campaña contra el hambre», sale al paso de posibles confusiones en torno a la identidad de esa organización y reitera la confesionalidad católica de la misma, a la par que declara que, si esta no es más explícita, es porque ni los obispos españoles ni la Pontificia Comisión «Cor Unum» se lo han solicitado. Manos Unidas ha recaudado en el pasado ejercicio 5.567 millones.

— ¿Qué es Manos Unidas?

— Es una organización no gubernamental para el desarrollo (ONGD), católica, de voluntarios, que se creó en 1960. Según el artículo 6 de sus estatutos, «el fin de Manos Unidas es la lucha contra el hambre, la mala nutrición, la miseria, la enfermedad y la falta de instrucción».

— ¿Se declara abiertamente la catolicidad de la asociación?

— Desde los materiales que hemos editado en el Comité Ejecutivo, se recuerda en 3.200.000 ocasiones que es católica. Lo que pasa es que nuestra finalidad no es la evangelización directa. Sí tenemos claro, en todo caso, que nos movemos desde una opción de fe.

— ¿No se podría hacer más explícita esa confesionalidad, habida cuenta de que en los mensajes que llegan más a la gente, como las valias publicitarias, los anuncios en TV o en las paradas de autobuses, no aparece?

— En ese tipo de soportes publicitarios no puede aparecer la totalidad del mensaje y creemos que éste está suficientemente explícito. Pero reconocemos que estamos caminando y no queremos excluir nada para el futuro ni pretender que estamos en posesión de toda la verdad. Además, hemos pedido consejo a otras organizaciones católicas similares y al mismo Vaticano y sólo hemos recibido elogios. La gente que quiere que seamos más explícitos en nuestra confesionalidad es una minoría. No hemos percibido ese deseo ni por parte de los obispos ni por parte del Pontificio Consejo «Cor Unum» del que dependemos. Si la mayoría lo pidiera tendríamos que replantearnos nuestra actuación, pero que conste que, si no lo hacemos así, no es porque no lo haya-

mos pensado. Creemos que es más importante ser fermento que ir con una pancarta confesional y no ser fermento.

— ¿Cómo se está desarrollando la actual campaña? ¿Se basa en la difusión de los ideales de la tolerancia?

— Desde el Comité Ejecutivo hemos participado en 25 programas de Televisión y en 152 intervenciones de Radio. Son incontables las apariciones en medios escritos. Todo eso significa que los medios de comunicación se han volcado a favor nuestro. Además, hay que tener en cuenta las intervenciones que se llevan a cabo desde las 71 delegaciones diocesanas.

Ayuda oficial

— ¿Qué se puede decir del resultado económico?

— Todavía no hemos cerrado la campaña y, aunque ya se ha hecho la colecta en las iglesias, aún no hemos recibido todo lo recaudado. Sí podemos decir que los fondos públicos han aumentado considerablemente, gracias en parte a la campaña del 0,7 por ciento. Se han superado, en esa partida, los 1.500 millones. En la campaña anterior, lo procedente de las parroquias supuso el 34 por ciento del total. Cada vez nos beneficiamos de más testamentos y también de la ayuda de los colegios, tanto religiosos como públicos.

● **Monseñor Rouco**, arzobispo de Madrid, inaugurará mañana un centro de atención a menores considerados «de alto riesgo» en el barrio de San Blas. En este centro, dirigido por una Congregación de sacerdotes italianos, los Guanelianos, se atiende a ochenta jóvenes de entre 7 y 16 años.

El Vaticano se inhibe en la petición de que el Corpus en Toledo vuelva a los jueves

Roma. Pedro Corral

El alcalde de Toledo, Agustín Conde, presentará hoy al cardenal Antonio María Javierre, prefecto para la Congregación para el Culto Divino, 24.700 firmas de toledanos para que la procesión del Corpus Christi vuelva a celebrarse en jueves. Fuentes vaticanas aseguraron ayer a ABC que la decisión sobre este cambio corresponde al Episcopado español.

Las mismas fuentes aseguraron que el encuentro entre el cardenal Javierre y el alcalde toledano no podría tener nunca carácter oficial, sino de «visita de cortesía», en el transcurso de la cual el municipio habría podido comentar su interés en esta cuestión.

Al mismo tiempo, subrayaron que es la Conferencia Episcopal la que debe entender del asunto, ya que fueron los obispos españoles, de acuerdo con el Gobierno, quienes fijaron en su día la distribución de las fiestas laborales que llevó al domingo la procesión del Corpus Christi, salvo en Sevilla y Granada. «Si la Congregación para el Culto Divino tuviera que tratar en todo caso este asunto de manera oficial, su interlocutor sería siempre el propio arzobispo de Toledo», añadieron.

La Conferencia Episcopal Española fue la que estableció el cambio de la festividad del Corpus Christi a un domingo, con permiso de la Santa Sede, y sólo ella puede restablecerla en el tradicional jueves si renuncia previamente al privilegio anterior.

Las fechas solemnes, como las del Corpus Christi o la de la Ascensión, que preceptivamente se celebran un jueves, «son festividades de la Iglesia Universal», razón por la cual cualquier cambio debe contar previamente con la aprobación de la Santa Sede.

«En su día —explicó ayer el Vaticano— las Conferencias Episcopales de diversos países elevaron a esta Congregación una petición para trasladar la celebración de la festividad del Corpus, del jueves al domingo siguiente».